

# Roma establece la visión - número cinco

*Desvelando las repetidas controversias proféticas en el adventismo:  
comprendiendo a los ladrones de tu pueblo*

Jeff Pippenger  
2024-08-09

En el último artículo identificamos seis líneas proféticas de controversia que han ocurrido en la historia del adventismo desde el período milerita hasta el presente. Sostengo que la primera y la última controversia sobre los "ladrones de tu pueblo" en el versículo catorce del capítulo once de Daniel son proféticamente idénticas. Los mileritas entendían que los "ladrones" eran Roma, y los protestantes enseñaban que los "ladrones" eran un rey sirio llamado Antíoco Epífanés.

Y en aquellos tiempos se levantarán muchos contra el rey del sur; también los saqueadores de tu pueblo se exaltarán para establecer la visión; pero caerán. Daniel 11:14.

A partir del versículo diez y hasta el quince, se representa una guerra entre los reinos de Egipto y Siria. Egipto es el rey del sur en el pasaje, y el rey sirio está representado como el rey del norte. El versículo diez identifica lo que los historiadores llaman el inicio de la Cuarta Guerra Siria en 219 a. C., los versículos once y doce representan la batalla de Rafia en 217 a. C. y sus consecuencias. Luego, los versículos del trece al quince identifican la batalla de Panium en 200 a. C. En los versículos del diez al quince, el rey sirio es Antíoco Magno, gobernante del Imperio Seléucida.

El versículo diez representa el momento histórico en que Antíoco Magno inicia una guerra para recuperar territorio que había sido arrebatado al reino seléucida años antes. En el versículo, recupera el territorio perdido en 219 a. C., pero cesa temporalmente sus agresiones y busca reagrupar sus fuerzas militares. Había recuperado el control del territorio perdido y llegó hasta la frontera de Egipto, el reino del sur gobernado por la dinastía ptolemaica. Entre 219 a. C. y 217 a. C., tanto el rey del sur como el rey del norte hicieron planes para la inminente batalla de Rafia.

La batalla de Raphia tuvo lugar en 217 a. C., y el reino del sur de Egipto, gobernado por Ptolomeo, prevaleció sobre el rey sirio Antíoco Magno, rey del norte en el pasaje profético. Luego, en los versículos trece al quince, diecisiete años después, en 200 a. C., Antíoco Magno, que para entonces había formado una alianza con Felipe de Macedonia, se enfrentó a Egipto en la batalla de Panium. El reino del sur de Egipto tenía entonces un rey niño de cinco o seis años, y Antíoco Magnis y Felipe no pudieron resistirse a aprovecharse del rey niño de Egipto, y Antíoco Magno prevaleció en la batalla de Panium. Los tres versículos que representan la batalla de Panium incluyen el versículo catorce, donde se introduce un nuevo poder en la narrativa profética.

Los ladrones de tu pueblo son un poder distinto del rey egipcio del sur, del rey seléucida del norte, o de Filipo, el gobernante macedonio. Los Milleritas reconocieron que Roma corresponde a los ladrones de tu pueblo. Una de las raíces hebreas que se traduce como "ladrones" significa "quebrantador". Roma pagana está representada en la profecía como el poder que quebraría en pedazos.

Después de esto vi en visiones nocturnas, y he aquí una cuarta bestia, espantosa y terrible, y sobremanera fuerte; tenía grandes dientes de hierro: devoraba y despedazaba, y hollaba con sus pies lo que quedaba; era diferente de todas las bestias que la precedieron; y tenía diez cuernos. Daniel 7:7.

Cuando Uriah Smith comenta sobre los ladrones, cita a un historiador que señala que estos representan a los quebrantadores.

Se introduce ahora un nuevo poder: 'los ladrones de tu pueblo'; literalmente, dice el obispo Newton, 'los quebrantadores de tu pueblo'. Muy lejos, a orillas del Tíber, un reino se había estado alimentando de ambiciosos proyectos y oscuros designios. Pequeño y débil al principio, creció con maravillosa rapidez en fuerza y vigor, extendiéndose con cautela aquí y allá para probar su destreza y poner a prueba el vigor de su brazo guerrero, hasta que, consciente de su poder, alzó audazmente la cabeza entre las naciones de la tierra y, con mano invencible, tomó el timón de sus asuntos. Desde entonces, el nombre de Roma figura en la página de la historia, destinado por largos siglos a controlar los asuntos del mundo y a ejercer un poderoso influjo entre las naciones hasta el fin de los tiempos.

«Roma habló; y Siria y Macedonia pronto advirtieron que sobre el aspecto de su sueño venía un cambio. Los romanos intervinieron en favor del joven rey de Egipto, decididos a que fuese protegido de la ruina tramada por Antíoco y Filipo. Esto fue en el año 200 a. C., y constituyó una de las primeras intervenciones importantes de los romanos en los asuntos de Siria y Egipto.» Uriah Smith, Daniel and Revelation, 257.

La predicción expuesta en los versículos se cumplió en aproximadamente veinte años, desde 219 a. C. hasta 200 a. C., pero los profetas hablan más acerca de los últimos días que de los días en que vivieron.

Cada uno de los antiguos profetas habló menos para su propio tiempo que para el nuestro, de modo que sus profecías están vigentes para nosotros. “Ahora, todas estas cosas les sucedieron como ejemplos; y están escritas para nuestra amonestación, sobre quienes han llegado los fines de los siglos.” 1 Corintios 10:11. “No para sí mismos, sino para nosotros, ministraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio con el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas que los ángeles anhelan contemplar.” 1 Pedro 1:12. . . .

"La Biblia ha acumulado y reunido sus tesoros para esta última generación. Todos los grandes acontecimientos y actos solemnes de la historia del Antiguo Testamento se han repetido, y se están repitiendo, en la iglesia en estos últimos días." Mensajes Selectos, libro 3, 338, 339.

Aunque Daniel no vivió durante el período de veinte años que estamos considerando, la inspiración a través de los escritos de la Hermana White nos informa que gran parte de la historia registrada en Daniel once ha de repetirse en el cumplimiento final de Daniel once.

"No tenemos tiempo que perder. Nos esperan tiempos de angustia. El mundo está agitado por el espíritu de guerra. Pronto tendrán lugar las escenas de angustia de las que hablan las profecías. La profecía del capítulo once de Daniel casi ha alcanzado su cumplimiento pleno. Gran parte de la historia que ha tenido lugar en cumplimiento de esta profecía se repetirá."

Manuscript Releases, número 13, 394.

Los versículos diez al quince de Daniel 11 representan la historia de los últimos días que conduce a la inminente ley dominical, pues el versículo dieciséis identifica cuándo Roma, por primera vez, conquistó la "tierra gloriosa".

Mas el que venga contra él hará según su voluntad, y nadie podrá mantenerse delante de él; y estará en la tierra gloriosa, la cual por su mano será consumida. Daniel 11:16.

Daniel emplea la expresión "tierra gloriosa" dos veces en sus escritos. La primera es en el versículo dieciséis, cuando la Roma pagana literal conquistó la tierra gloriosa literal de Judá.

“Aunque Egipto no pudo hacer frente a Antíoco, el rey del norte, Antíoco no pudo hacer frente a los romanos, que ahora venían contra él. Ningún reino estuvo ya en condiciones de resistir este poder ascendente. Siria fue conquistada y añadida al Imperio romano cuando Pompeyo, en el año 65 a. C., privó a Antíoco Asiático de sus posesiones y redujo Siria a una provincia romana.

“El mismo poder también había de establecerse en la Tierra Santa y consumirla. Roma llegó a vincularse con el pueblo de Dios, los judíos, por alianza, en 162 a. C., fecha desde la cual ocupa un lugar prominente en el calendario profético. Sin embargo, no adquirió jurisdicción sobre Judea por conquista efectiva hasta 63 a. C.; y entonces de la siguiente manera.” Uriah Smith, Daniel and Revelation, 259.

El otro versículo en el que Daniel emplea la "tierra gloriosa" es el versículo cuarenta y uno.

Entrará también en la tierra gloriosa, y muchas naciones caerán; pero estos escaparán de su mano: Edom, Moab y los principales de los hijos de Amón. Daniel 11:41.

El versículo cuarenta y uno, por supuesto, sigue al versículo cuarenta, y el versículo cuarenta comienza con las palabras "y en el tiempo del fin". En La Gran Controversia, la hermana White identifica 1798 como el "tiempo del fin", así que el versículo cuarenta y uno está señalando la historia que sigue después del tiempo del fin en 1798.

"Pero en el tiempo del fin, dice el profeta: 'Muchos correrán de aquí para allá, y el conocimiento aumentará'. Daniel 12:4. ... Desde 1798 el libro de Daniel ha sido desellado, el conocimiento de las profecías ha aumentado, y muchos han proclamado el solemne mensaje del juicio cercano." El Gran Conflicto, 356.

La tierra gloriosa del versículo cuarenta y uno no es la Judá antigua literal, sino la Judá espiritual moderna. Los Estados Unidos son la Judá espiritual moderna, y el versículo cuarenta y uno identifica la inminente ley dominical en los Estados Unidos.

Pero no fue primero lo espiritual, sino lo natural; y después lo espiritual. 1 Corintios 15:46.

Esa ley dominical está tipificada por el versículo dieciséis, pues “gran parte de la historia que ha tenido lugar” en el cumplimiento de Daniel 11 ha de repetirse. Los versículos del diez al quince, en los últimos días, representan la historia que precede y conduce a la ley dominical.

El rey del norte en esos cinco versículos, así como el rey del sur, que fueron cumplidos por el rey selúcida Antiochus Magnus y los reyes egipcios del reino ptolemaico, tipifican poderes que son el foco de la historia que conduce a la inminente ley dominical. Estos versículos identifican la historia del movimiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, pues el versículo diez identifica el colapso de la Unión Soviética en 1989, y el versículo dieciséis la inminente ley dominical.

Cristo enfatiza estos versículos al alinear el versículo diez con el versículo cuarenta y el versículo dieciséis con el versículo cuarenta y uno. La referencia directa a la tierra gloriosa literal, que tipifica la tierra gloriosa espiritual del versículo cuarenta y uno, marca el final de los seis versículos, y el versículo diez es el comienzo.

Así como Cristo se aseguró de que el versículo dieciséis tuviera una conexión directa con el versículo cuarenta y uno, así también el versículo diez tiene una conexión directa con el versículo cuarenta. La expresión del versículo diez, "desbordarse y pasar a través", es la misma frase hebrea que se traduce como "desbordarse y pasar por encima" en el versículo cuarenta. La frase solo se encuentra en un lugar más en las Escrituras, pero se traduce de manera un poco diferente que en el versículo diez y en el versículo cuarenta. Aun así, es la misma frase hebrea.

Y pasará por Judá; se desbordará y pasará, llegará hasta el cuello; y la extensión de sus alas llenará la anchura de tu tierra, oh Emanuel. Isaías 8:8.

El "inundará y pasará" de Isaías es lo mismo que el del versículo diez "inundará y pasará", y el del versículo cuarenta "inundará y pasará". Más aún, cada uno de los tres versículos describe un ataque del rey del norte contra el rey del sur. En Isaías, el rey del norte de Asiria, Senaquerib, estaba atacando a Judá, el reino del sur de Israel. En el versículo diez, Antíoco Magno, el rey del norte del Imperio selúcida, estaba atacando al reino del sur de Egipto. En el versículo cuarenta, el rey del norte, el poder papal, que había recibido una herida mortal al comienzo del versículo cuarenta, estaba atacando al poder ateo del sur de la Unión Soviética. Cada versículo representa la misma estructura profética de un conflicto entre los reyes del norte y del sur, y en cada versículo el rey del norte "inundará y pasará".

El testimonio de Isaías y el versículo diez coinciden en señalar que, cuando el rey del norte ataca, se detiene antes de entrar en la capital del reino del sur. Senaquerib llevó su guerra hasta los muros de Jerusalén, y no más allá. En 219 a. C., Antíoco Magno llegó a la frontera de Egipto y se detuvo. Luego perdió la batalla de Rafia, que ocurrió dos años después, en 217 a. C. Senaquerib llegó a los muros de Jerusalén y perdió la batalla cuando Dios intervino.

Por tanto, así dice el Señor acerca del rey de Asiria: No entrará en esta ciudad, ni disparará allí una flecha, ni vendrá delante de ella con escudo, ni levantará contra ella terraplén. Por el camino por donde vino, por ese mismo volverá, y no entrará en esta ciudad, dice el Señor. Porque yo defenderé esta ciudad para salvarla, por amor de mí mismo y por amor de mi siervo David. Y aconteció aquella noche que el ángel del Señor salió y hirió en el campamento de los asirios a ciento ochenta y cinco mil; y cuando se levantaron de mañana, he aquí, todos eran cadáveres. Entonces Senaquerib, rey de Asiria, partió, se fue y regresó, y habitó en Nínive. Y sucedió que, mientras adoraba en la casa de Nisroc, su dios, Adramelec y Sarezer, sus hijos, lo

mataron a espada; y ellos escaparon a la tierra de Armenia. Y Esarhadón, su hijo, reinó en su lugar. 2 Reyes 19:32-37.

En 1989, el rey del norte barrió con la Unión Soviética, pero no conquistó la capital de la Unión Soviética. Rusia se mantuvo en pie. La siguiente batalla, tipificada en los versículos once y doce, fue la batalla de Rafia, que también está tipificada por la derrota del ejército de Senaquerib y su posterior muerte, lo cual identifica una victoria para el rey del sur, que fue Judá en el testimonio de Senaquerib, y Rafia en el testimonio de Antíoco Magno.

El versículo diez proporciona una conexión directa con el versículo cuarenta, y el versículo dieciséis proporciona una conexión directa con el versículo cuarenta y uno. Los versículos del diez al dieciséis representan la historia desde 1989 hasta la ley dominical. El versículo representa una historia oculta en el versículo cuarenta que comienza con el colapso de la Unión Soviética en 1989 y continúa hasta la ley dominical. El versículo diez también conecta directamente los "siete tiempos" de Levítico veintiséis con la historia oculta, pero esa línea de verdad queda fuera de lo que aquí estamos exponiendo.

En la historia milerita se produjo la primera de seis controversias principales dentro del adventismo acerca de la correcta identificación de Roma, y giró en torno a quién representaban los ladrones del versículo catorce. Los protestantes sostenían que representaban a Antíoco Epífanés, y los mileritas los identificaron como Roma. En la última controversia del adventismo respecto a la correcta identificación de Roma, también se debate acerca de los ladrones del versículo catorce. Una clase, representada por los mileritas, defiende la comprensión fundamental de los mileritas, la cual fue respaldada por el Espíritu de Profecía.

He visto que el cuadro de 1843 fue dirigido por la mano del Señor, y que no debía ser alterado; que las cifras eran como Él las quería; que su mano estaba sobre el cuadro y ocultó un error en algunas de las cifras, de modo que nadie pudiera verlo, hasta que su mano fue retirada.  
Primeros Escritos, 74.

Esa tabla sagrada identifica la controversia con la notación de 164 a. C.

164 Muerte de Antíoco Epífanés, quien, por supuesto, no se enfrentó al Príncipe de los Príncipes, pues había muerto 164 años antes de que naciera el Príncipe de los Príncipes.

La referencia de esa controversia en el cuadro sagrado constituye la única verdad representada en el cuadro sagrado que no se basa en un pasaje profético de la Palabra de Dios. Al hacerlo, identifica un hito, no de la historia bíblica, sino de la historia adventista, y “no debe ser alterado”, porque la controversia identifica cómo se establece la visión profética. Rechazar esa verdad fundamental es, al mismo tiempo, rechazar la autoridad del respaldo del Espíritu de Profecía al cuadro sagrado.

El último engaño de Satanás será dejar sin efecto el testimonio del Espíritu de Dios. 'Donde no hay visión, el pueblo perece' (Proverbios 29:18). Satanás obrará ingeniosamente, de diferentes maneras y por distintos medios, para socavar la confianza del pueblo remanente de Dios en el verdadero testimonio. Introducirá visiones espurias para extraviar, y mezclará lo falso con lo verdadero, y así provocará tal disgusto en la gente que considerará todo lo que lleve el nombre

de visiones como una especie de fanatismo; pero las almas sinceras, al contrastar lo falso y lo verdadero, podrán distinguir entre ambos. Mensajes selectos, tomo 2, 78.

La última controversia de "los ladrones de tu pueblo" es la misma que la primera, y sin una comprensión del símbolo que establece la visión, "el pueblo perece". Ellos "perecen" porque "dejan sin efecto el testimonio del Espíritu de Dios".

La otra clase sostiene que los Estados Unidos están representados como los ladrones del versículo catorce. Esa clase es incapaz o no está dispuesta a ver que Antíoco Magno, en los versículos diez al quince, representa a los Estados Unidos. Así como los protestantes de la historia milerita afirmaron que los ladrones eran Antíoco, la clase que no está dispuesta a ver identifica a los ladrones como el poder (los Estados Unidos) que está tipificado por Antíoco.

El ataque de Senaquerib contra Judá, que llegó hasta la capital, Jerusalén, y que fracasó, fue dirigido por el general de Senaquerib, el Rabsaces.

Ahora pues, te ruego, da fianzas a mi señor, el rey de Asiria, y yo te entregaré dos mil caballos, si puedes, de tu parte, poner jinetes sobre ellos. ¿Cómo, pues, podrás rechazar a uno solo de los capitanes, de los más insignificantes de los siervos de mi señor, y poner tu confianza en Egipto para carros y para jinetes? ¿He subido ahora contra este lugar para destruirlo sin el Señor? El Señor me dijo: Sube contra esta tierra y destrúyela. Entonces Eliaquim hijo de Hilcías, y Sebna, y Joac, dijeron a Rabshakeh: Te rogamos que hables a tus siervos en lengua siríaca, porque nosotros la entendemos; y no nos hables en la lengua de los judíos a oídos del pueblo que está sobre el muro. Pero Rabshakeh les dijo: ¿Acaso mi señor me ha enviado a tu señor y a ti para hablar estas palabras? ¿No me ha enviado más bien a los hombres que están sentados sobre el muro, para que coman su propio estiércol y beban su propia orina con vosotros? Entonces Rabshakeh se puso en pie y clamó a gran voz en la lengua de los judíos, y habló, diciendo: Oíd la palabra del gran rey, el rey de Asiria. 2 Reyes 18:23-28.

El Rabsaces no presentaba sus palabras, sino las de Senaquerib, rey de Asiria. En Daniel 11, versículo 40, el rey del norte es el poder papal que, en el tiempo del fin en 1798, recibió una herida mortal a manos de la Francia atea, el rey del sur. En el versículo, el rey del norte finalmente contraataca y desborda al reino del sur (la URSS) en 1989. Cuando el rey del norte llevó a cabo esa obra, trajo consigo "carros, y jinetes, y muchas naves". "Carros y jinetes" representan poder militar y "naves" representan poder económico. Esos símbolos identifican a Estados Unidos como el ejército por poderes de la Roma papal en la victoria de 1989, como lo tipifica Rabsaces. Antíoco Magno en los versículos diez al quince representa a Estados Unidos, y como William Miller identificó correctamente que la palabra "también" en el versículo catorce establece una nueva potencia que entra en la narrativa profética, los "ladrones" deben representar un poder distinto tanto de los reyes ptolemaicos del sur, como de Antíoco, el rey del norte, o de Filipo de Macedonia.

"El rey del sur, en este versículo, sin duda alguna, se refiere al rey de Egipto; pero qué significa 'los ladrones de tu pueblo' sigue siendo quizá una duda para algunos. Que no pueda referirse a Antíoco, ni a ningún rey de Siria, es claro; pues el ángel había estado hablando de esa nación

en varios versículos anteriores, y ahora dice: 'también los ladrones de tu pueblo', etc., implicando evidentemente a otra nación. Admito que Antíoco quizá sí robó a los judíos; pero ¿cómo podría esto 'establecer la visión', si de Antíoco no se habla en ninguna parte de la visión como realizando algún acto de esa índole; pues él pertenecía a lo que en la visión se llama el reino griego. Además, 'establecer la visión' debe significar asegurarla, completarla o cumplirla." William Miller, Obras de Miller, Conferencia 6, 89.

"Antiochus" fue un nombre elegido por muchos de los reyes del Imperio seléucida sirio. El fundador de ese imperio fue Seleucid Nicator, y entre veintiséis y treinta reyes conformaron la lista completa de reyes seléucidas. Muchos de esos reyes eligieron el nombre "Antiochus", así como muchos papas eligen nombres de trono cuando son elegidos como papas. Los papas son todos "anticristo", lo que significa "en contra de Cristo". La palabra "anti" significa "contra". Como anticristos han tomado el nombre de su antepasado espiritual, que es Satanás. Satanás y los papas son identificados como el anticristo en la inspiración.

"La determinación del anticristo de llevar a cabo la rebelión que comenzó en el cielo continuará obrando en los hijos de desobediencia." Testimonios, volumen 9, 230.

Un Papa es un representante de Satanás, y por lo tanto ambos están en contra de Cristo y, por consiguiente, son el "anticristo". Cuando asume el cargo de Papa, elige un nombre y se convierte en el representante terrenal de Satanás.

"Para asegurarse ganancias y honores mundanos, la iglesia fue llevada a buscar el favor y el apoyo de los grandes de la tierra; y, al rechazar así a Cristo, fue inducida a rendir lealtad al representante de Satanás: el obispo de Roma." El Gran Conflicto, 50.

Por sus obras los conoceréis, y los papas continúan con la misma obra que Satanás.

"Por medio del papa de Roma, aquí en la tierra se ha venido realizando la misma obra que se llevaba a cabo en las cortes del cielo antes de la expulsión del príncipe de las tinieblas. Satanás procuró corregir la ley de Dios en el cielo y proponer una enmienda propia. Exaltó su propio juicio por encima del de su Creador y puso su voluntad por encima de la voluntad de Jehová y, de este modo, declaró virtualmente que Dios es falible. El papa también sigue el mismo curso y, reclamando infalibilidad para sí, procura ajustar la ley de Dios para acomodarla a sus propias ideas, creyéndose capaz de corregir los errores que cree ver en los estatutos y mandamientos del Señor del cielo y de la tierra. Virtualmente le dice al mundo: Les daré leyes mejores que las de Jehová. ¡Qué insulto para el Dios del cielo!" Señales de los Tiempos, 19 de noviembre de 1894.

Aunque Seleuco Nicátor fundó el Imperio seléucida, muchos de los reyes posteriores eligieron el nombre «Antíoco», en honor no de Seleuco, sino de su padre. El padre de Seleuco, Antíoco, fue un noble y un general al servicio del rey Filipo II de Macedonia, quien fue el padre de Alejandro Magno. Ese estatus nobiliario y su trayectoria militar ayudaron a sentar las bases para el propio papel destacado de Seleuco y su posterior ascenso al poder tras la muerte de Alejandro Magno.

El reino de Seleuco se estableció cuando tomó el control de tres de las cuatro regiones del reino de Alejandro. Roma también conquista tres potencias geográficas para tomar el control y convertirse en el rey del norte. Una vez que Seleuco aseguró el oriente, el occidente y el norte, se convirtió en el rey del norte en la narrativa histórica, y su capital fue la ciudad de Babilonia. Muchos de los reyes posteriores eligieron el nombre «Antíoco» cuando asumieron el trono del norte para honrar a su antepasado político. El paralelo es fácil de ver, si eliges verlo. Si no, no.

El nombre «Antíoco» (Ἀντίοχος en griego) proviene de los elementos griegos «anti» (que significa «contra» u «opuesto») y «ocheo» (que significa «sostener firmemente» o «mantener»). Los reyes del norte eligieron el nombre para mantener la herencia política del padre, así como el anticristo (los Papas) eligen nombres cuando comienzan a gobernar. Así como los Papas son representantes de su padre, el diablo, también los Antíocos del Imperio sirio tipifican a representantes de su padre. En esta aplicación, Antíoco representa un apoderado de su padre. El apoderado del poder papal en 1989 fue Estados Unidos, y el testimonio secular sostiene la relación entre el anticristo, el papa Juan Pablo II y Ronald Reagan en su labor para derribar a la antigua Unión Soviética.

En los versículos del diez al dieciséis, el primero y el último versículo contienen referencias directas a los versículos cuarenta y cuarenta y uno. El versículo diez representa directamente al versículo cuarenta. El versículo dieciséis representa directamente al versículo cuarenta y uno. Los versículos representan la porción de la profecía de Daniel que se relaciona con los últimos días.

El libro que fue sellado no fue el libro de Apocalipsis, sino aquella porción de la profecía de Daniel que se refería a los últimos días. La Escritura dice: «Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro, hasta el tiempo del fin; muchos correrán de aquí para allá, y el conocimiento aumentará» (Daniel 12:4). Cuando se abrió el libro, se hizo la proclamación: «No habrá más tiempo». (Véase Apocalipsis 10:6.) El libro de Daniel está ahora desellado, y la revelación hecha por Cristo a Juan ha de llegar a todos los habitantes de la tierra. Mediante el aumento del conocimiento, un pueblo ha de ser preparado para mantenerse en pie en los últimos días. . . .

"En el mensaje del primer ángel se llama a los hombres a adorar a Dios, nuestro Creador, quien hizo el mundo y todas las cosas que en él hay. Han rendido homenaje a una institución del Papado, dejando sin efecto la ley de Jehová, pero ha de haber un aumento del conocimiento sobre este tema." Mensajes seleccionados, libro 2, 105, 106.

En el tiempo del fin, en 1989, los últimos seis versículos del capítulo once de Daniel representan la "porción de la profecía de Daniel relativa a los últimos días". Se reconoció cuando fue desellado, y ese desellamiento produjo un aumento del conocimiento sobre la "institución del papado, dejando sin efecto la ley de Jehová". El Alfa y la Omega siempre ilustra el fin con el principio, y el proceso de prueba que comenzó en 1989 fue diseñado para producir dos clases de adoradores.

Y él dijo: Vete, Daniel; porque las palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin. Muchos serán purificados, emblanquecidos y probados; pero los impíos obrarán impiamente; y ninguno de los impíos entenderá; pero los sabios entenderán. Daniel 12:9, 10.

Ahora estamos en el período final de ese proceso de prueba, pues la controversia sobre los ladrones al comienzo del adventismo ahora se está repitiendo. Identificar a los ladrones como Estados

Unidos es identificar a Antíoco como los ladrones. Es la misma controversia de los milleritas y los protestantes.

Al final del proceso de prueba, así como al comienzo del proceso de prueba, que comenzó en 1989, el León de la tribu de Judá desella "aquella porción de la profecía de Daniel relativa a los últimos días". En 1989, se trataba de los últimos seis versículos de Daniel once, y al final es la historia oculta del versículo cuarenta, que está tipificada por los versículos del diez al dieciséis.

Continuaremos nuestra consideración de las seis líneas de controversia dentro de la historia del adventismo en los siguientes artículos. La primera de esas seis controversias ilustra la última de esas seis controversias. Utilizaremos la primera y la última controversia para superponerlas sobre las otras cuatro controversias, a medida que desarrollamos los elementos involucrados en los esfuerzos del enemigo de la justicia por impedir que el pueblo de Dios divida correctamente "la visión", la cual está establecida con el símbolo de Roma.

A menos que comprendamos la importancia de los momentos que pasan velozmente a la eternidad, y nos preparemos para mantenernos firmes en el gran día de Dios, seremos mayordomos infieles. El atalaya debe conocer la hora de la noche. Todo está ahora revestido de una solemnidad que todos los que creen la verdad para este tiempo deberían reconocer. Deben actuar teniendo en cuenta el día de Dios. Los juicios de Dios están a punto de caer sobre el mundo, y necesitamos prepararnos para ese gran día.

"Nuestro tiempo es precioso. Tenemos sólo unos pocos, muy pocos días de prueba en los que prepararnos para la vida futura, inmortal. No tenemos tiempo que dedicar a acciones al azar. Deberíamos temer quedarnos en la superficie de la palabra de Dios." Testimonios, tomo 6, 407.